

MARLENA KRUPA

Uniwersytet Wrocławski

“Un no sé qué que quedan balbuciendo”. La definición sanjuanista del habla sobre Dios y sus versiones polacas

Palabras clave: San Juan de la Cruz — *Cántico espiritual* — inefabilidad
— versos: “no saben decirme lo que quiero” y “un no sé qué que quedan balbuciendo”
— traducciones polacas.

El momento más esperado por cada hombre, que avanza en el camino de la perfección escalando el Monte Carmelo, es llegar a la cumbre y vivir la experiencia de la unión con Dios. En la teología este estado de máximo desarrollo y concentración de las facultades espirituales del sujeto que lo experimenta lleva un nombre: “la contemplación infusa”. San Juan de la Cruz la describió de manera siguiente:

Primeramente llama secreta a esta contemplación tenebrosa, por cuanto, ..., ésta es la teología mística, que llaman los teólogos sabiduría secreta, la cual dice Santo Tomás que se comunica e infunde en el alma por amor, lo cual acaece secretamente a oscuras de la obra del entendimiento y de las demás potencias. De donde, por cuanto las dichas potencias no la alcanzan, sino que el Espíritu Santo las infunde y ordena en el alma, como dice la Esposa en los Cantares (2, 4) sin ella saberlo, ni entenderlo cómo sea, se llama secreta. Y, a la verdad, no sólo ella no lo entiende, pero nadie, ni el mismo demonio; por cuanto el Maestro que la enseña está dentro del alma sustancialmente, donde no puede llegar el demonio, ni el sentido natural, ni el entendimiento.¹

Al ser consciente de todas estas características en el momento de las bodas espirituales, San Juan de la Cruz reconoce —y lo hace varias veces con toda insistencia— su inefabilidad. En el comentario al poema *Llama de amor viva* confiesa: “no hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios, como en estas almas pasan; de las cuales el propio lenguaje es entenderlo

¹ San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, II, 17, (2), E. Pacho (ed.), Burgos, 2000, pp. 651–652. Todos los fragmentos de las obras de San Juan citaremos siguiendo esta edición.

para sí y sentirlo y gozarlo y callarlo el que lo tiene”². ¿Por qué el místico de Fontiveros cree e incluso intenta convencernos de que el callar es la mejor postura que uno puede guardar frente a esta vivencia? La respuesta, aunque parezca difícil, en realidad no lo es, porque si los pensamientos humanos están pegados a la palabra y la contemplación está libre de todo pensamiento, su relación con el vocablo también se rompe. Además, la coexistencia de la contemplación mística con el vocablo humano es imposible debido al carácter analítico del lenguaje. El habla implica la separación entre el sujeto hablante y el objeto al que éste se refiere, mientras que la contemplación, al contrario, ya que se relaciona con el amor y la unión, es pura síntesis. También deberíamos darnos cuenta de que la palabra, para que cumpla con su destino, debe tener un punto de referencia bien claro y suministrarnos bastantes datos sobre su referente. Esperamos de ella que nos revele el número y el género del nombre y que nos diga cómo es. También queremos saber de qué manera dicho nombre funciona en la realidad y por eso exigimos que nos proporcione la información sobre el tiempo, el aspecto y la modalidad de los verbos que lo describen. Sin embargo, en la contemplación que se fundamenta en la purificación total de lo humano no hay sitio para esta curiosidad nuestra. ¿Por qué? Porque si en la experiencia mística el objeto de toda la atención humana es la verdad sobre la Divinidad, eso significa que la contemplación tiene que abandonar la realidad mundana y los descriptores que habitualmente la ordenan, dado que Dios los trasciende todos. Resumiendo: si la experiencia no pasa por palabras es extremadamente difícil expresarla con ellas. La misma explicación la encontraremos en los escritos de San Juan de la Cruz: “Y es tan poco lo que habemos dicho de lo que aquí pasa y lo que se puede decir con palabras, que siempre se diría lo menos que en el alma que a este dichoso estado llega como dice la Iglesia, sobrepuja todo sentido, quedará todo sentido, para hablar de ella, corto y mudo”³.

Sin embargo, el místico habla, canta y escribe, porque —a pesar de todo lo antedicho— no puede contener las palabras. Tampoco está obligado a callar, lo cual explica Marina P. Ossipova refiriéndose a la opinión que compartían al respecto Santo Tomás de Aquino y Duns Escoto: “llamamos a Dios inefable no porque no podamos hablar o formar conceptos de Él, sino porque los nombres que damos a Dios reflejan nuestro insuficiente conocimiento del Creador, y algunos de ellos son más apropiados (o más perfectos) que otros”⁴. ¿Cómo será entonces el lenguaje más adecuado, capaz de encaminarnos hacia Dios? ¿Qué características tendrá? ¿Será comprensible? Si queremos que estas dudas se disipen, lo mejor que podemos hacer es recurrir al testimonio del mismo Doctor Místico. Su *Cántico espiritual* —que es una imagen poética del camino hacia Dios— toca este problema en los últimos versos de la sexta y séptima estrofa:

² San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, II, 21, pp. 1010–1011.

³ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, XX, 15, pp. 828–829.

⁴ M.P. Ossipova, “Apología de la inefabilidad en las obras de San Juan de la Cruz”, *Revista de espiritualidad*, núm. 58, 1999, p. 136.

¡Ay, quién podrá sanarme!
 Acaba de entregarte ya de vero;
 no quieras enviarme
 de hoy más mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan
 de ti me van mil gracias refiriendo,
 y todos más me llagan,
 y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

Las liras que acabamos de citar son una voz del alma enamorada, cuyos deseos, determinación e impaciencia crecen según escucha las alabanzas que la creación del mundo dedica a su Dios. Mientras sus sentimientos se van inflamando, pide con una insistencia cada vez mayor que se le conceda la gracia de un encuentro cara a cara con el Amado. Cansada e impaciente rechaza todos los salmos sobre las grandezas de Dios cantadas por el mundo, porque en realidad lo que escucha no es nada frente a la verdad que presiente sobre su Querido. Ella misma desearía convertirse en un canto laudatorio en su honor; canto que sería fruto de una gran alegría del encuentro íntimo con el objeto de todas sus pasiones. Creemos además, que los últimos versos de estas dos liras no sólo constituyen una queja de la amada, sino que su autor encerró en ellas una definición del lenguaje sobre Dios. ¿Qué mensaje metapoético conlleva en sí este famoso balbuceo sanjuanista? Será mucho más fácil responder a esta pregunta, si tomamos como punto de partida las reflexiones que acerca de estos versos formuló Domingo Ynduráin:

Ahora, únicamente, señalar la extraña formulación del verso quinto pues cabría esperar un “que no *pueden darme* lo que quiero”; no veo manera de entender otra cosa que lo que efectivamente dice ahí, tal cual. En consecuencia, hay que interpretar que *lo que quiero* se refiere a la información acerca del lugar donde se encuentra el amado, y que los mensajeros efectivamente no lo saben. No obstante, hay una cierta incongruencia porque el concepto de información, noticia, decir parece despegarse del contundente *lo que quiero* que debe de referirse directamente al Amado. No hay que descartar completamente tampoco aquí el procedimiento que venimos señalando, según el cual determinados pasajes están contruidos de forma que conceptualmente (según la lógica gramatical) signifiquen una cosa, pero aludan a otra, de manera que, inconscientemente, en una recepción poética (no analítica), apunten en otra dirección.[...]

Llegados a este punto de distanciamiento, el sujeto no puede ser —y no es— el *mensajero*, ni *todos los que*, sino *un no sé qué*. Esto, al mismo tiempo, indica el acceso a otro nivel en el cual los mensajes se convierten en balbuceos sin sentido que apuntan hacia algo todavía sólo entrevisto, no percibido con claridad. No sé si será excesivo suponer que ahora asoma el sentimiento amoroso guardado en el interior de la amada: los impulsos exteriores han hecho brotar (por inducción, y por ser insuficientes) el sentimiento interior que emerge hasta el nivel de la conciencia.⁵

⁵ D. Ynduráin, “Introducción”, en: San Juan de la Cruz, *Poesía*, Madrid, 2004, pp. 58–59 y 62.

De este fragmento de Ynduráin podemos extraer tres conceptos claves que nos ayudarán formar la definición sanjuniasta del lenguaje sobre Dios: incongruencia, recepción poética y sentimiento. Sin duda, los versos que constituyen el objeto de nuestro análisis, a primera vista parecen mal compuestos. No seducen con palabras bellas; repiten la sílaba “que”, lo cual resulta bastante molesto; no producen efectos sonoros placenteros para el oído y por encima de todas estas aparentes imperfecciones la información que nos dan es poco precisa. ¿Qué idea se esconde tras la expresión “un no sé qué”? ¿Qué se nos quiere transmitir con el significado vacío del “lo”? Las dudas se multiplican y en último lugar surge la siguiente: ¿qué significan y qué función cumplen estos versos dentro del poema? Con parecida irritación habríamos podido preguntar por el sentido del balbuceo sanjuniasta, si nos hubiéramos permitido mirarlo desde el punto de vista analítico sometiéndonos a las exigencias de la lógica discursiva. Pero por las razones arriba expuestas no podemos hacerlo. Sabemos que el tema desarrollado en estas cuarenta estrofas del *Cántico*, cuya parte integral la constituyen dichos versos, no nos lo permite. Tenemos que dejarnos llevar por lo poético —como dice Ynduráin— y recibir el mensaje que se nos ofrece de manera sintética y experiencial. Cuando miremos esos versos poéticamente el “que” que parece tan embarazoso adquirirá su sentido igual que el misterioso “un no sé qué” y el “lo” baladí. Todos se convertirán en portadores del sentido emocional, porque el potencial de su falta de precisión y aparente torpeza es inmenso: no dicen nada de la confusión del sujeto lírico y la sentimos; no mencionan su impaciencia e igual percibimos su inquietud por ver cumplidos los deseos; no hablan del amor y parece que cada letra repite esta palabra a manera de eco; nadie nos confiesa su tristeza y tenemos la impresión de oír el llanto; nada señala la presencia del Amado y la sentimos casi inconscientemente. Estos versos dicen callando y su incongruencia nos permite trascender las palabras; nos conducen hacia el “más allá” de su sentido literal, porque no nos quieren hacer pensar, sino sentir y vivir una experiencia. Estos versos muestran que el lenguaje sobre Dios tiene que abandonar la lógica y hablar desde y a través de las emociones porque como dice San Juan de la Cruz en el prólogo al *Cántico espiritual*: “estas canciones, religiosa Madre, parecen ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la Sabiduría (8, 1), toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida, en alguna manera esa misma abundancia e ímpetu lleva en su decir”⁶.

San Juan de la Cruz era consciente del poder de las palabras. Lo confirman los últimos capítulos del libro segundo de la *Subida del Monte Carmelo*, donde el místico explica tres tipos de palabras interiores. Las que tienen el mayor valor son las palabras sustanciales porque “imprimen sustancialmente

⁶ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, “Prólogo”, 1, p. 691.

en el alma aquello que ellas significan”⁷. Con su poesía, al querer darnos a conocer por lo menos unos “jirones” de su enriquecedora experiencia mística, seguramente deseaba acercarse lo máximo posible a este tipo de vocablo. Los versos que analizamos son una prueba palpable de este intento, porque hablan del balbuceo y al mismo tiempo lo son; nos introducen en una ciencia oscura y ellos mismos también son oscuros y difíciles. No son una descripción sino una manifestación de la conciencia, no son el saber sino la intuición, no dicen sino sugieren, no informan sino dejan sentir —son pura experiencia—.

Todo lo que hasta ahora hemos dicho lo recoge en pocas y muy acertadas palabras el mismo San Juan de la Cruz comentando el verso “un no sé qué que quedan balbuciendo”: “Esto creo no lo acabará bien de entender el que no lo hubiere experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo un no sé qué; porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he dicho, se sabe sentir. Por eso dice que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acaban de dar a entender que eso quiere decir balbucir, que es el hablar de los niños que es no acertar a decir y dar a entender qué hay que decir”⁸. Entonces el lenguaje sobre Dios según el místico de Fontiveros es un lenguaje que nos acerca a las huellas que la experiencia mística dejó en su alma; es un lenguaje exigente, sugerente y experiencial. ¿Definirán de la misma manera el lenguaje sobre Dios las traducciones polacas de estos versos? ¿Contienen estas versiones el mismo mensaje metapoético que se puede entrever en los versos sanjuanistas? ¿Son el mismo balbuceo colmado de emociones?

No sería sorprendente si en la pregunta por la fidelidad traductora de los versos compuestos con tanto esmero, cuyo mensaje surge de un juego casi conceptista, alguien descubriera las huellas de la inocencia o la falta de la mirada objetiva al problema. Es obvio que la fidelidad en este caso es imposible de conseguir si la distancia que separa el lenguaje original del lenguaje terminal es tan grande como la existente entre el español y el polaco. ¿Pero de verdad no hay ninguna solución satisfactoria de este difícil y exigente desafío de traducción? Sí que la hay, porque aunque no se pueda conseguir la fidelidad formal con el original siempre nos queda la fidelidad comunicativa y por ésta estamos realmente preguntando. Somos conscientes de que el polaco no permite reflejar el ingenio formal de los versos de San Juan de la Cruz, pero ¿han conseguido los traductores polacos transmitirnos su mensaje ideológico y por lo menos una parte del metapoético?

Un sólo vistazo echado a estas versiones (véanse páginas 188 y 189) permite darnos cuenta de que no todas hablan de la imposibilidad de revelar con un lenguaje humano —o mejor dicho “mundano”, porque el alma se refiere

⁷ San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, II, 31, 1, pp. 397–398.

⁸ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, VII, 10, pp. 739–740.

Traducciones del verso: “que no saben decirme lo que quiero” ⁹			
	nombre del traductor más la fecha y otros datos acerca de la traducción o su autor	traducción al polaco de los versos que contienen el mensaje del verso original	versión literal de la traducción polaca en español
1	MANUSCRITO (1), siglo XVIII. (No publicado, actualmente se encuentra en los fondos del monasterio de las carmelitas descalzas en Cracovia. Se supone que su autor —un padre carmelita— se apoyaba en la versión latina del año 1639).	Od których nie mogę wiedzieć / Ani oni wypowiedzieć, / Tego z czym do mnie przyszli	De los que no puedo saber / ni ellos expresar / eso con lo que hacia mí vinieron
2	MANUSCRITO (2), siglo XVIII. (No publicado, actualmente se encuentra en los fondos de la Biblioteca Jaguelónica. Es una paráfrasis creada por una de las carmelitas cracovianas).	Kto mi powie, kto do niego / Będzie postem serca mego?	¿Quién me dirá, quién será para mí un poste hacia él?
3	Eugenia KOSTECKA, 1931. (No hay mucha información sobre la autora de esta versión. Sólo se sabe que provenía de Lwów de una familia burguesa y que conocía español. Algunos suponen que podía ser monja de la orden de las terciarias capuchinas de la Sagrada Familia. Después de la guerra desapareció sin dejar rastro).	Którzy mi nie umieją wysłować mego kochania	Que no saben expresarme mi amor
4	Bernard SMYRAK OCD, 1942 (traducción “artística” de las poesías).	Bo one nie ugaszą mojego pragnienia!	¡Porque ellas no apagan mi deseo!
5	Bernard SMYRAK OCD, 1949 (Es la traducción de toda la obra de San Juan de la Cruz, única hasta ahora y varias veces reimpressa. Al traducir poesías Bernard Smyrak se ajustaba a sus comentarios).	Którzy nie zaspokoją mojego pragnienia	Que no apagan mi deseo
6	Józef ŁOBODOWSKI, 1950 (J. Łobodowski: 1909–1988, poeta, prosista y publicista polaco. Su versión del <i>Cántico espiritual</i> es más bien una paráfrasis y no traducción propiamente dicha).	Nie chciałeś ze swym znakiem / przysłać mi żadnej wieści,	No querías con un señal tuyo / mandarme ningún mensaje

⁹ Existen nueve traducciones (incluidas las paráfrasis) del *Cántico espiritual* al polaco, pero no todas son completas, es decir, algunos traductores tradujeron solamente unos fragmentos del poema sanjuaniano. Tal es el caso de Marta Szafrńska-Brandt y de Edward Porębowicz. La traducción de éste último (del año 1933) no ha sido incluida en los cuadros, porque no contiene ninguna de las dos estrofas cuyos versos constituyen el objeto de nuestro análisis.

7	Marta SZAFRAŃSKA-BRANDT, 1992 (M. Szafrńska-Brandt: traductora de la literatura española e hispanoamericana al polaco).	nie wiedzą, jak mi rzec to, czego pragnę.	no saben cómo decirme lo que quiero.
8	Anna TACZANOWSKA, 1999 (No conseguimos encontrar ninguna información sobre la autora de esta versión).	Nie umiejących powiedzieć, czego ja od nich pragnę	Que no saben decirme lo que yo de ellos quiero

Traducciones del verso: “un no sé qué que quedan balbuciendo”			
	nombre del traductor	traducción al polaco de los versos que contienen el mensaje del verso original	versión literal de la traducción polaca en español
1	MANUSCRITO (1)	O łaskach twych gdy mówią / Szczebiocą nie wiem co ckliwie	Cuando hablan de tus gracias / gorjeando no sé qué empalagosamente
2	MANUSCRITO (2)	no contiene equivalente de este verso	
3	Eugenia KOSTECKA	To nieznanne, czego rzec nie są w stanie.	Lo desconocido, que no son capaces de expresar.
4	Bernard SMYRAK OCD	Gdy mi szeptać o Twoich tajemnic wielkości!	¡Cuando me susurran sobre la grandeza de tus misterios!
5	Bernard SMYRAK OCD	Gdy mi szeptać o Twoich tajemnic wielkości	Cuando me susurran sobre la grandeza de tus misterios
6	Józef ŁOBODOWSKI	i ciemną swoją mową / sprawia, iż w bólu umieram na nowo.	y con su habla oscura / hace que vuelva a morir en dolores.
7	Marta SZAFRAŃSKA-BRANDT	–	–
8	Anna TACZANOWSKA	Bo nie wiem, o czym jąjąją.	Porque no sé de qué balbucean.

aquí al lenguaje de la naturaleza— los misterios y las gracias de Dios. Las traducciones de Bernard Smyrak no dicen al respecto ni una palabra, ya que su autor al traducir “no saben decirme” se sirvió de la expresión *gasić pragnienie* (apagar el deseo/ la sed) y del verbo *szeptać* (susurrar). Tampoco lo hace la versión manuscrita que habla en este caso de gorjeos empalagosos. De esta manera dichas traducciones, en lugar de hacernos comprender que es muy difícil hablar de los misterios de Dios, simplemente caracterizan este habla imposible sobre Él: mencionan el volumen de la voz, su tono e incluso la postura del hablante.

Más cerca del original se encuentra la traducción de Łobodowski que empleó la expresión *ciemna mowa* (habla oscura) y la de Taczanowska —que es la versión más literal— donde aparece el verbo *jąkać* (balbucear).

Si comparamos nuestras versiones con la de San Juan nos sorprenderá también su claridad y lógica. El valor aparentemente incongruente del verso “que no saben decirme lo que quiero” desapareció. La única versión que todavía lo conserva, y gracias a eso consigue parar en sí la atención del lector, es la de Eugenia KostECKa. En las otras la ambigüedad se ha perdido junto con la dilogía del verbo español “querer” que puede referirse tanto al sentimiento amoroso como a la voluntad. Gracias a esta interesante polisemia “lo que quiero” puede significar “lo que deseo” o “lo que amo”. El lector del original —de manera casi inconsciente— lee ambos mensajes a la vez, lo cual hace aparecer en su imaginación la sombra del Amado. El polaco desgraciadamente no puede reflejar este juego de significados. Sin embargo, KostECKa consiguió salvar algo de esta “doble cara” del verso español, porque optó por la acepción del verbo “querer” relacionada con el amor, lo cual despierta dudas y preguntas. Si leemos con más detenimiento la traducción de Smyrak también podemos descubrir en ella cierto rastro de la ambigüedad, porque *pragnąć* significa “desear” a alguien con amor y “querer” algo en sentido de la voluntad.

En la mayoría de las traducciones se ha perdido también el enigma del original, porque las locuciones como: “lo que quiero” y “un no sé qué”, que funcionan en él como portadoras del ambiente misterioso, han sido interpretadas y cambiadas por otras muchísimo más exactas, por ejemplo: *kochanie* (amor), *pragnienie* (deseo), *znak ze swą wieścią* (mensaje con tu señal), *łaski* (gracias), *wielkość Twoich tajemnic* (la grandeza de tus misterios). Por otra parte la expresividad del original es tan fuerte, porque los artículos el neutro “lo” y el indeterminado “un” sustantivan dichas expresiones. Su equivalente polaco más cercano *to* no dispone en todas las traducciones de esta capacidad. Además la función de sustantivar no es en su caso tan evidente como en el caso de los mencionados artículos en español, donde “lo” nos sirve para formar sustantivos abstractos cuando lo juntamos con un adjetivo, como en lo bueno, lo difícil.

Hemos dicho también que la definición sanjuanista del lenguaje sobre Dios concede muchísima importancia al sentimiento. En las versiones polacas también encontraremos emociones, pero no tan penetrantes e impetuosas como en el original. Además algunas traducciones adquieren un tono menos fervoroso y se acercan más a la información que a la queja confesada por el alma enamorada e impaciente por ver a su Amado. Aunque la cuestión de las emociones líricas es bastante subjetiva y depende mucho de la sensibilidad del lector, a nuestro modo de ver, los sentimientos que nos infunden los versos en polaco se acercan más a la resignación, la queja y el reproche que al deseo ardiente, la impaciencia y la confusión. También merece la pena señalar que Bernard Smyrak (en la versión del año 1942) al darse cuenta de que

los versos de San Juan están saturados de emociones, para subrayarlo cerró los suyos con un signo de exclamación.

¿Cómo son entonces las definiciones polacas del habla sobre Dios? Resultan bastante diferentes de la definición de San Juan de la Cruz. Sobre todo se alejan de las palabras sustanciales, porque el mensaje que transmiten no encuentra su reflejo en la forma. No tanto constituyen un lugar para la manifestación de la conciencia sino son más bien descripción o información. Se preocupan más por la lógica y la claridad que por los sentimientos. Sus autores evitan malentendidos e indeterminaciones y por eso el horizonte de sus posibles interpretaciones está mucho más limitado. Ahora valdría la pena preguntarse si estas definiciones tendrán su confirmación tanto en los poemas de San Juan de la Cruz como en sus traducciones al polaco, pero eso ya es un tema para otro trabajo y muchísimo más extenso.

Referencias bibliográficas

Bibliografía básica

(según fechas de la traducción del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz)

ANÓNIMO

siglo XVIII “Pieśni duszy z Chrystusem Oblubieńcem, w których rozliczne efekty i skutki z modlitwy albo kontemplacji wyraża, Świętego Ojca naszego Jana od Krzyża”, en: manuscrito núm. 283 en los fondos del monasterio de las carmelitas descalzas en Cracovia (c/ Wesoła 44).

ANÓNIMO

siglo XVIII “Pieśń 4. Którą św. Ojciec skomponował w więzieniu i nią się cieszył w utrapieniach”, en: *Pieśni różne wyjęte z różnych Kancyjonałów O Bożym Narodzeniu, O Męce Pańskiej, I insze Wszelkiego czasu służące w jedno zebrane, Roku Pańskiego 1741. Na chwałę Panu Bogu, Pannie Przenajświętszej*, manuscrito núm. 3642 en los fondos de la Biblioteca Jaguelónica.

KOSTECKA E.

1931 “Pieśń duszy i Oblubieńca”, en: Św. Jan od Krzyża, *Noc ciemności. Pieśń duchowa*, Lwów, Towarzystwo “Biblioteka Religijna”, pp. 172–183.

SMYRAK B. OCD

1942 “Pieśń duchowa. Śpiew miłosny pomiędzy duszą a Oblubieńcem”, en: Św. Jan od Krzyża, *Pieśni mistyczne*, Kraków, Nakładem “Głosu Karmelu”.

1998 “Pieśń duchowa”, en: Św. Jan od Krzyża, *Dzieła*, Kraków, Wydawnictwo Karmelitów Bosych. [1ª edición de esta versión proviene del año 1949].

ŁOBODOWSKI J.

1950 “Kantyczka duchowa”, *Kultura* (Paryż), núm. 12, pp. 84–89.

SZAFRAŃSKA-BRANDT M.

1992 “Pieśń duchowa”, fragmenty, en: R. P. Hardy, «*Poszukiwanie Niczego*». *Życie św. Jana od Krzyża*, Warszawa, PAX, pp. 175–178.

TACZANOWSKA A.

1999 “Pieśń między duszą a Oblubieńcem”, en: E. Stein, *Wiedza Krzyża*, Kraków, Wydawnictwo Karmelitów Bosych, pp. 239–254.

Bibliografía general

YNDURÁIN D.

1983 "Introducción", en: San Juan de la Cruz, *Poesía*, Madrid, Cátedra, ed. de D. Ynduráin.

LÓPEZ CASTRO A.

1997 "San Juan de la Cruz en los límites del lenguaje", *RILCE*, núm. 13, pp. 56–73.

MACOLA E.

1984 "El «no sé qué» como percepción de lo divino", en: *Santa Teresa de Jesús y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Madrid, Edi-6, pp. 33–43.

MIALDEA BAENA A.J.

2003 "«Un no sé qué que quedan balbuciendo» o los límites de la traducción", *HIKMA. Estudios de Traducción*, núm. 2, pp. 97–105.

OSSIPOVA M.P.

1999 "Apología de la inefabilidad en las obras de San Juan de la Cruz", *Revista de espiritualidad*, núm. 58, pp. 127–154.

THOMPSON C.P.

1985 *El poeta y el místico. Un estudio sobre "El Cántico espiritual" de San Juan de la Cruz*, Madrid, Swan.

Key words: Saint John of the Cross — *Spiritual Canticle* — ineffability — lines: "no saben decirme lo que quiero" (*they cannot tell me what I must hear*) and "el no sé qué que quedan balbuciendo" (*I-don't-know-what behind their stammering*) — Polish translations.

"Un no sé qué que quedan balbuciendo". The definition of the oration on God by St. John of the Cross and its Polish equivalents

Abstract

Many times did Saint John of the Cross mention in his works the problem of ineffability of mystical experience. Paradoxically, these confessions can be found in the pages where – in spite of everything – he tries to describe things that he calls ineffable. With such a divergence stated, a question appears: can we find in Saint John of the Cross's works any definition of language that can describe God? In this article we are analyzing two lines of *Spiritual Canticle* ("que no saben decirme lo que quiero" and "un no sé qué que quedan balbuciendo", in English version: *they cannot tell me what I must hear* and *I-don't-know-what behind their stammering*) that in our opinion seem to work as such a definition. Having the metapoetic message that they bear studied, we compare it to the message that its Polish translations bear.